



D. FELIZ ROMERO, Y LA HERMOSA VALENCIANA;
 DASE QUENTA DE LOS AMORES, Y SUCESSOS
 de estos dos amantes. y lo demàs que verá el curioso.

PRIMERA PARTE.

QUÈ importa que del amor
 se hayan definidos causas,
 ardides, y tylogismos,
 motivos, formas, y trazas,
 en Coronicas escritas
 en las edades passadas;
 quando todo es un bosquejo,
 un atomo, ò corta instancia,
 al finil de aquesta historia,
 digna de ser alabada.
 No mire el Lector, ni advierta
 del consonante la falta,
 quando el sentido lo suple,
 y el arte de suplicarla.
 Valencia, Ciudad insigne,
 Mapa de todas las Mapas,
 Classe de todas las Ciencias,
 Escuela de Letras, y Armas,
 Jardin el mas populoso
 de diversidad de plantas,
 donde Pallas, y Cupido
 dan la hermotura y la gracia:
 Marte ofreciò su valor,
 sus claridades Diana,

el Phebo sus resplandores,
 y las Estrellas preclaras
 la guarnecen, y la cubren
 desde celestes campañas.
 En la Ciudad referida,
 de esclarecida prosapia
 naciò una noble Doncella;
 à quien diò la mano sacra
 el arte, primor, y asseo,
 la bizarria, y la gracia,
 la hermosura, y el donaire;
 ademàs que le acompañan
 todas las habilidades,
 que se aprenden, y se paran
 para todo noble pecho,
 pues las letras no ignoraba:
 No refiero perfecciones
 de esta Minerva, esta Palas:
 es su puriedad de años,
 à los trece no llegaba,
 quando trahia a Valencia;
 como dicen, admirada:
 pues solo por su hermosura
 muchos Adonis andaban

pretendientes por gozar
esta campaña estrellada.
Cierta dia sucediò,
que hallandose en su ventana
recibiendo del Favonio
las estaciones diarias,
palsò cierto Caballero,
y embelesado al mirarla,
entre inmovil, y confuso
no acertò a hablarle palabra;
que el respeto le evitò
el no llegar a agraviarla;
porque a veces la hermosura
forma procesos sin causa.
El debido acatamiento
prompto consagrò a sus aras,
y Phenix en sus deseos,
y Phaeton en sus ansias,
un contenido le nota
con las siguientes palabras:
Hermosísima señora,
si es que en vuestro pecho hallá
mis amorosas pasiones
el centro de su morada,
en mi tendrás un esclavo,
sin mutacion, ni mudanza,
serè constante en mi amor,
en la dicha confianza
del premio de vuestra mano:
Dios te guarde edades largas.
Feliz Romero, que queda
humillado à vuestras plantas,
No le diò lugar el tiempo
à remitirle a su casa.
El contenido Don Feliz,
que la siguiente mañana
Argos hecho en lo veloz,

entre diligencias arduas,
que le dictaba su pecho,
à la Santa Iglesia marcha,
à cuyo tiempo la niña,
con su Madre, y dos criadas
entraban a oír Missa
Mayor, Don Feliz llegaba
con promptitud a la pila;
y con turbacion estraña
quiso dar Agua Bendita
à la que le robò el alma.
Fue urbana, y al recibirla
entre dos dedos le enlaza
el papel con bravo arte:
Disimulò, en fin, la Dama,
dandole alvergue en el pecho,
hasta que llegò a su casa.
Y pasado por la vista,
alegròla la esperanza
de su nuevo pretendiente;
porque es consecuencia clara
el que estime la muger
pretendan enamorarla.
No obstante se determina,
y la respuesta notada
de esta forma la dispuso:
Cierta me hallo admirada;
señor Don Feliz, el que
teniendo en Valencia dama,
mas ricas, y mas hermosas,
pusièssè sus esperanzas,
segun dice su papel,
en una pobre, y muchacha:
Estimo vuestra atencion,
y la agradezco en el alma:
Dexalo a el tiempo, señor;
que me hallo en edad temprana

Dios

Dios te guarde tantos años,
como tu Phenix de Arabia.
El contenido villete,
por medio de una criada
llegò a manos de Don Feliz,
el que proximo aguardaba,
segun su caudal, y sangre
la mano de dicha dama.
Saliò en vano sus deseos,
frustradas sus esperanzas:
pero jurò por los Cielos,
que tenia de gozarla;
y para la execucion
grandes musicas la daba,
el numero de finezas
imposible es el sumarlas:
aqui se cumple el refràn;
quien porfia mucho alcanza.
Tres años en sus amores
se exercitò sin mudanza;
y pasado dicho tiempo,
despues de mano, y palabra,
que havia de ser su esposo,
una noche claro le habla,
diciendo, que procurasse
mitigarle tantas ansias:
que supuesto de que sabe,
que ha de ser su esposa amada;
que que recelo le assiste?
Y mirandose obligada,
aquella rara hermosura
se transformò en cera blanda;
pues recibiendo Don Feliz
en breve tiempo la paga
de executados favores,
ya la dama le enfadaba,
ya no era tan frequente

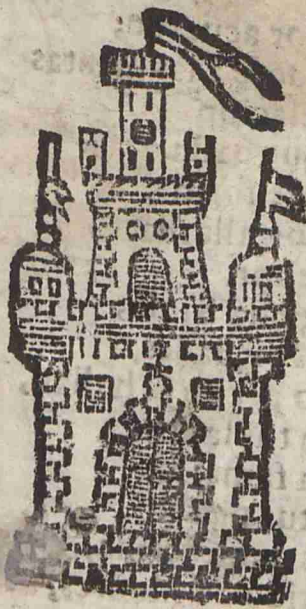
en passar à visitarla.
Conociò su mutucion,
y de esta suerte le habla:
Reparo, dueño, y señor,
mi conversacion te enfada:
què se han hecho tus cariños?
Què se han hecho las palabras
vuestras, quando me decias:
Tu eres mi vida, y mi alma.
A que Don Feliz responde:
Tenia dada palabra
a una señora Marquesa;
y que assi, que si dotada
la dexàra para ser
Religiosa, ò casada
con otro; porque con èl
es imposible se haga.
La dama lo assegurò
con amorosas palabras;
que cumpla en todo su gusto;
y la siguiente mañana
à dos primos le da cuenta
de todo lo que le passa:
como Don Feliz Romero
la quiere dexar burlada,
que le debia su honra,
con la mano, y la palabra;
que havia de ser su esposo.
Se oponen a la venganza,
vàn en bulca de Don Feliz;
y claramente le hablan:
Se ha de casar con mi prima;
ò le han de sacar el alma.
Echan mano los contrarios,
sin dilacion, à la espada,
y Don Feliz valeroso,
que era diestro por las armas,

à el uno de un jurgonazo
à los pies se lo dexaba:
el otro se puso en fuga:
mas fue grande la desgracia
de Don Feliz, que a este tiempo
la Justicia lo cercaba:
Entre prisiones lo meten
justificando sus cautas,
que eran enormes, y muchas,
segun testigos declaran.
Corrió el pleito largo tiempo;
y hecha ya en fin, la sumaria,
ò processo de su vida,
faliò acuerdo de la Sala,
que pagasse con su vida
tanta culpa depravada
como cometido havia.
Y sabido por la dama
la sentencia que a Don Feliz
le tienen notificada,
à los pies del Gran Virrey
se ha himillado, y le rogaba

por la vida de Don Feliz;
a que claramente habla,
que no tenia remedio.
Y suplicando la dama
segunda vez al Virrey
lo que con Don Feliz passa;
que le debia su honor,
y queda desamparada.
No hallò piedad en su pecho;
fuesse mui desconsolada
a su casa, y se previno
a hacer la heroica hazaña:
de libertar a Don Feliz,
con el mejor arte, y traza,
que se puede imàginar,
ni es posible que se haga.
Y dice Pedro Navarro,
que darà segunda plana,
en que dexè declarado,
como libertò la dama
à su amante de prisiones,
y con el fue desposada.

F I N.

*Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de D. Diego
Lopez de Haro, en Calle de Genova.*



SEGUNDA PARTE DE LOS AMORES DE DON FELIZ Romero, y la hermosa Valenciana : aqui se declara como por librar à su Amante de las prisiones, se vistió esta Dama en traje de hombre, y como escalo la Carcel, con lo demás que verá el curioso lector.

TRiste, afligida, y llorosa con la infelice esperanza de la vista del Virrei, se ausentò para su casa, siendole preciso el ser relatora de su causa. Contò à su padre el suceso de todo lo que le passa; como primero es la honra; dispusieron una traza entre el padre, y el sobrino; primo hermano de la dama; y fue, que viendo corria con brevedad la sumaria de sus delitos, pretendien Don Feliz no peligrara. Determinaron, en fin, que la siguiente semana, el dia de San Vicente, hacen en Valencia tantas solemnes festividades,

que por la Ciudad dotadas à honra, y gloria de este Santo se miran executadas. Acordaron, que aquel dia, quando el concurso se hallaba de la nobleza, y la plebe en la fiesta mencionada, fuesen los tres de improviso; y con grande ardid, y maña iban los tres prevenidos de grande valor, y armas. La dama va de varon, en que llevan ordenada la idea, que suba uno a la torre, y que tocara con gran promptitud à fuego; y que otro con una cama à la puerta de la Carcel con cuidado se quedara, hasta ver venir un coche; y luego de que llamara;

à la puerta de la Iglesia
se quedò astuta la dama:
En fin, por execucion
pusieron lo que ordenaban.
Tocaron aprieta a fuego,
la Iglesia se alborotaba,
acudiendo por saber,
donde es tan grande desgracia.
A el dicho tiempo està el coche
del Virrey, en que se hallaba
en dicha festividad;
y reparando la dama,
que el cochero no parece,
que dentro la Iglesia se halla;
en las mulas se montò,
hàcia la Carcel marchaba:
El primo que vido el Coche,
con un gran golpe llamaba
à la puerta de la Carcel,
suplicando de que abran;
que a su amo le trahia
la comida, y mas la cama.
Abrió el Alcaide las puertas;
a el que de dos puñaladas
fue a guardar defunctos presos.
a el Purgatorio, y sus llamas.
Abren puertas, y postigos,
hasta que a Don Feliz hallan;
soltaron algunos presos,
los que primeros se hallaban.
A Don Feliz con prisiones
en el coche lo embarcaba,
y con corazon valiente
el primo va en la Vanguardia
con un trabuco en las manos;
y haciendole todos plaza,
atraviesan la Ciudad
hasta llegar a la casa
de aquel Seraphin llagado,
protector de nuestras almas.
Todos tres se refugiaron,
en cuyo tiempo la dama

dispuso el mejor acuerdo;
fue que echandose a las plantas
del Obispo, relacion
le hizo de lo que passa,
en esta siguiente forma,
con disposicion gallarda:
Ilustrissimo Señor,
Pastor de la Iglesia Santa;
Padre de todas piedades,
que en vuestro pecho se hallan,
segun lo dicen tus lauros,
y lo publica la fama:
aqui tienes a tus pies
la muger mas desgraciada,
que havrà nacido de Madres;
ni es possible que otra haya.
Has de saber, gran Señor,
a qui el aliento se embarga,
a la lengua, el publicar,
el número de mis ansias!
Rompa la voz el silencio,
oye, Señor, la sumaria
de mi vida, y desacierto,
y culpas executadas.
Havrà tres años cabales,
que, como muger humana;
me cegò el conocimiento
la pasión de enamorada.
Puse en Don Feliz Romero
mi ser, vida, y esperanzas,
y con palabra de esposo,
logrò lo que deseaba,
comutando sus finezas
en descuidos, y amenazas;
motivò, à que le dixesse,
me cumpliesse la palabra,
que prometido me havia,
a que me dixo: otorgada
tenia cierta Marquesa,
que si queria, dotada
me dexarà (què dolor!)
pues al oír su palabra

me quedè immovil, confusa,
yerta, y aun atribulada.
Despues de la misma noche,
en que vido mi desgracia
a dos primos mios di
cuenta de lo que me passa;
los que buscando a Don Feliz,
hablan en la circunstancia,
de la dicha dependiencia.
Salieron a la campaña;
Don Feliz matò a mi primo:
aqui mi pena es doblada,
a el saber lo havian preso,
por esta, y otras desgracias
de muertes, que tiene hechas!
A que el justo Virrey manda,
que le formassen processo,
del numero de sus causas.
Y comprobadas por ciertas,
la sentencia que le daba,
que muriesse degollados
en una publica plaza.
Apelè a su Tribunal,
me echè, Señor, a sus plantas,
pidiendole por mi amante,
sus piedades me negaba;
y mirandome en el gofo,
ò Señor, en la balanza
de mi honor, de t. rminè,
que quedasse eternizada,
que con beneficio pago,
lo que debe ser venganza.
A mi Padre le mandè,
el que a la torre se vaya
de la Santa Iglesia, y toque
a fuego, que me importaba.
A el hermano del defuncto,
el que a la Carcel se vaya,
llevando una cama, y diga,
el que a su dueño llamaba.
En la puerta de la Iglesia,
el coche se separaba,

del Virrey, aunque el Cochero
en el dicho fuego se halla.
En las mulas me montè,
y a toda priessa picaba;
lleguè a puerta de la Carcel,
mi primo al tiempo llamaba.
Abriò el Alcaide las puertas,
al que de dos puñaladas,
le quitè el vital aliento,
Dios le perdone su alma.
Saquè, Señor, a Don Feliz,
el que al presente se halla,
en el glorioso Convento,
de aquel Seraphin, que esmalta
en raudales de carmines
de Christo las cinco Llagas.
Esta, Señor, es en fin,
de mi vida, la sumaria,
a vos, por derecho, os toca;
el volver por esta causa.
Asi vivas las edades,
que vivió el Phenix de Arabia,
para amparo de los hijos,
de la amante Ley de Gracia.
No mires, Señor, mis yerros,
ni adviertas, que fui liviana,
que en los lances del amor,
predomina la ignorancia,
quien reina en la voluntad,
y necia la confianza.
Atento escuchaba el Obispo;
admirado se quedaba,
viendo en una corta edad
tal desahogo, y tal gracia.
A lo que le respondió,
que prometia ampararla;
y que quedaba a su cargo,
que serian perdonadas
las causas, y los delitos
de Don Feliz, con que passa
a ver a el Virrey, le cuenta
los arrojos de la dama.

El Virrei se persuadiò
à lo que el Obispo manda,
manda, que venga Don Feliz,
debaxo de su palabra
del Virrei, acudiò prompto.
Mandan llamar à la dama,
el señor Obispo, y muchos
hombres de grande importacia:
tienen à la dama oculta
metida en una ante sala.
El Virrei con grande aspecto,
mui serio lo amenazaba,
que se enmendasse en sus yerros,
que ya tiene perdonadas
sus culpas, como se case
con la hermosa Sebastiana;
El Obispo le pregunta
con amorosas palabras:
si gustaba desposarse?

à lo que Don Feliz habla:
que à la que la havia librado
era mui corta la paga
de su mano, con que al punto
mandan, que la dama salga,
El Obispo los desposa
con alegria sobrada:
fue su padrino el Virrei,
quedò Valencia aflombrada;
los circunstantes gustosos
en ver esta heroica hazaña,
este arrojo, este valor,
esta enigma, y esta traza
con que defendiò su honor
la discreta Valenciana.
Y Pedro Navarro pide,
que le perdonen las faltas,
que huviere en la dicha historia;
que aqui dexa declarada.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de D. Diego
Lopez de Haro, en Calle de Genova,